

LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA A 100 AÑOS DE LA REFORMA: LEGADOS, TRANSFORMACIONES Y COMPROMISOS. MEMORIAS DE LAS 2ª JORNADAS SOBRE LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA.

EXPERIENCIAS DE INGRESO A LA UNIVERSIDAD

El curso de ingreso de Filosofía en perspectiva: el desafío de profundizar una política de inclusión

- ❖ **BETHENCOURT, VERÓNICA** | vbethencourt@yahoo.com
- ❖ **SÁNCHEZ GARCÍA, VICTORIA** | victoriasanchez@fahce.unlp.edu.ar
- ❖ **PETON, ADELINA** | ade_ap_7@hotmail.com
- ❖ **MENTASTI, JUDIT** | mentastijudit@yahoo.com.ar
- ❖ **HERNÁNDEZ, MARILINA** | marilina_her@yahoo.com.ar

FaHCE, UNLP, Argentina.

RESUMEN

El Curso de ingreso a las carreras de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP (en adelante CIF) comenzó a implementarse en 2011 como parte de una de las líneas de trabajo que se trazara la Facultad en 2008 con el objetivo de desplegar una política de inclusión tendiente específicamente a mejorar los altos niveles de deserción que se registrasen en los primeros años de cursada de las carreras, así como a propiciar mejores estándares de graduación.

A tales efectos, se constituyó un primer equipo docente que confeccionó los materiales y actividades con los que se llevaron adelante las primeras ediciones del Curso.

En el año en que se conmemoran los cien años de la Reforma universitaria, hito profundamente ligado con la transformación social de la universidad argentina, y en el contexto de un sistema universitario que en los últimos quince años se expandió fundamentalmente en zonas de alta complejidad social, en el presente trabajo nos proponemos poner en perspectiva esta iniciativa a la luz de la problemática de la inclusión.

Quienes conformamos hoy el equipo de reflexión y de trabajo de este curso de ingreso –y quienes pasaron por esta experiencia con anterioridad- estamos comprometidas con la idea de que una universidad pública verdaderamente democrática requiere del ingreso irrestricto, pero también de garantizar la permanencia y promoción de las y los estudiantes. Por ello, desde nuestros distintos roles dentro del equipo pergeñamos, diseñamos y ponemos a prueba distintas estrategias didácticas y sometemos a crítica nuestros propios marcos teóricos. Parte de ese ejercicio es el que ponemos a consideración en esta oportunidad.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza, Filosofía, Curso de Ingreso, Inclusión.

INTRODUCCIÓN

En junio de 1918 se precipitaba en la ciudad de Córdoba la Reforma Universitaria, hecho que no sólo significó la transformación de la universidad en nuestro país sino que se constituyó en una referencia para las universidades en toda América Latina. Por entonces, solo existían en Argentina cuatro universidades nacionales a las que accedían las clases acomodadas con el objeto de transformarse en profesionales o en parte de la exclusiva clase política dirigente. Precisamente, la Reforma en tanto movimiento fue una denuncia de aquella situación y un proceso a través del cual, a través de las banderas del claustro estudiantil exigiendo el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión universitaria y la autonomía universitaria, irrumpían de las clases medias en las casas de estudio.

Cien años después, como lo declarara la CRES de 2008 en Cartagena de Indias, la educación superior es concebida como un derecho social y el sistema universitario nacional muestra una imagen completamente diferente delineada por cincuenta y tres universidades nacionales públicas, más de ciento cincuenta mil docentes, dos millones de estudiantes y más de treinta mil no docentes y/o funcionarios.

En este crecimiento pueden reconocerse fases o períodos que obedecieron a procesos políticos diversos. Durante el último de ellos, bajo el gobierno kirchnerista, se crearon quince

nuevas universidades casi todas enclavadas en zonas de una alta complejidad social dentro del conurbano bonaerense, con una fuerte impronta de inclusión social.

Sin embargo, como han señalado diversos referentes en los estudios del área (Ezcurra, 2011), esta inclusión ha tenido como contrapartida altos niveles de deserción, abandono y baja graduación. En este marco, cobraron cuerpo y sentido en la última década las llamadas “políticas de inclusión”, es decir, aquellas tendientes a garantizar ya no solamente el ingreso sino la permanencia y la graduación de las y los estudiantes de las universidades. En términos generales y sin ser completamente exitosas, estas políticas se desplegaron en dos sentidos: hacia el último año de la escuela secundaria, a través de programas de articulación entre las escuelas y las universidades; y hacia el interior de las propias universidades, aunque en instancias diferentes como los llamados cursos de ingreso y las modificaciones de las cátedras de los primeros años de las diversas carreras universitarias (Marano, 2017).

En este contexto general, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de nuestra Universidad, en el año 2008 se inició un trabajo específico para dar cuenta de esta problemática que comprometió a todos los Departamentos de la Facultad. Una de las líneas específicas de este trabajo fueron los Cursos de nivelación o cursos de ingreso en casi la totalidad de sus carreras.

El curso de ingreso del Departamento de filosofía (en adelante CIF) fue uno de los últimos en ser implementado en el año 2011. Sus objetivos generales fueron el resultado de una discusión interclaustró que, a partir de un diagnóstico que daba cuenta de la mayor deserción y extensión de los estudios de grado, estableció la necesidad prioritaria de orquestar un curso a través de cuyos contenidos las y los estudiantes pudieran:

Por un lado, recuperar, reafirmar y ampliar de manera preliminar los saberes y las habilidades intelectuales previamente adquiridas y vincularlas con aquellas propias del área de filosofía. Por otro lado, intentar introducir a l@s estudiantes en las particularidades de la ciudadanía universitaria, brindándoles conocimientos sobre el funcionamiento de la vida universitaria en la UNLP, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en el Departamento de Filosofía en particular, atendiendo además al recorrido curricular de las carreras específicas en sus componentes puntuales (organización del plan de estudios, modalidades de dictado de asignaturas, formas de evaluación, etc.)¹⁵⁰.

Se concibió, entonces, una propuesta que contemplaba tres etapas: la primera, de difusión del propio CIF; una segunda etapa que consistía en el curso propiamente dicho; y, finalmente, algunas iniciativas tendientes a promover un seguimiento de aquellas y aquellos estudiantes que atravesaron la experiencia. Adelantamos que esta es la etapa menos lograda.

El presente trabajo tiene la intención de poner en perspectiva esta iniciativa a la luz de la problemática de la inclusión. Quienes conformamos hoy el equipo de reflexión y de trabajo de este curso de ingreso —y quienes pasaron por esta experiencia con anterioridad— estamos comprometidas con la idea de una universidad pública verdaderamente democrática para la cual el ingreso irrestricto, pero también la permanencia y promoción de las y los estudiantes, es condición necesaria. Por ello, desde nuestros distintos roles dentro del equipo pergeñamos, diseñamos y ponemos a prueba distintas estrategias didácticas y sometemos a crítica nuestros propios marcos teóricos. Parte de ese ejercicio es el que ponemos a consideración en esta oportunidad. Hacemos, asimismo, la mención a otras y otros profesoras y profesores que han sido parte de esta experiencia docente que intenta en todo momento ser una construcción colectiva.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

En este marco general, diseñamos la primera edición del CIF con la idea de construir un espacio de trabajo ni eliminatorio ni obligatorio, en el que las y los ingresantes pudieran relacionarse y acomodarse a las peculiaridades de la vida universitaria, por una parte, y hacer un pasaje lo más amable posible desde las formas y modos de lectura y escritura más propios de la escuela con los modos de lectura, escritura y expresión oral que les serían demandados desde el inicio de la carrera, por la otra.

Por supuesto, una empresa como ésta implicó asumir varios supuestos tanto en relación a las razones por las cuales se produce un pasaje conflictivo entre la escuela y la universidad, en relación a las definiciones de orden filosófico respecto de cuáles son o deberían ser los elementos a través de los cuales dicho pasaje puede facilitarse, así como en relación a la propia filosofía en tanto disciplina.

En sus comienzos, la propuesta encontró sustento teórico en cuatro ideas que sólo mencionaremos: la idea bajtiniana de género discursivo, que nos permitió retomar tanto las

formas de producción escrita y oral como las formas de lectura que aparecen como “propias” de la filosofía y de la academia como un “género discursivo” propio de una comunidad de hablantes, de modo que el tránsito de la escuela secundaria a la Facultad sea trabajado como la incorporación de estos hablantes a un novedoso género discursivo con sus propias reglas.

En segundo lugar, asumimos una idea sobre la lectura entendida como una práctica social y como un proceso interactivo y dinámico en el que el lector o la lectora dialoga con un autor/ra a través de un texto, es decir, una actividad en la que la lectura deja de pensarse como meramente receptiva y adopta un rol fundamentalmente activo, poniendo en funcionamiento procesos y operaciones que le permiten establecer una relación con el texto a partir de la cual éste cobra sentido (De Certeau, 2007). Esta idea de la lectura nos permitió -o al menos eso intentamos- abrir la posibilidad de establecer recorridos de lectura completamente exteriores al canon de la filosofía.

Finalmente, se incorpora a nuestro análisis la dimensión institucional de la mano del concepto de “alfabetización académica” de Paula Carlino (Carlino, 2005).

Ahora bien, el recorrido entre las dos esferas discursivas y aquí una de las definiciones más fuertes, a nuestro criterio, debía centrarse en el modo de tratar los temas en principio más propios de la actividad filosófica que, en términos generales y por el imperio de la visión hegemónica de la disciplina, todas y todos entendemos que es el plano argumentativo. Si hay algo que atraviesa todo lo que en nuestras aulas acontece es el análisis de argumentos.

Esta dimensión, para quienes enseñamos, aparece retomada por el concepto de lo procedimental. Asumido lo anterior, diseñamos el curso pivotando sobre los procedimientos propios de la filosofía ligados a la argumentación. En función de ello, seleccionamos diversas textualidades no necesariamente canónicas -en un comienzo ninguna lo era- y tampoco necesariamente escritas por filósofos, sobre las cuales diseñamos una serie de actividades que retomaban de una u otra forma aquella dimensión procedimental. El esfuerzo estuvo puesto en brindar herramientas y no conceptos o no conceptos filosóficos.

El CIF no se plantea, entonces, como la antesala de la materia Introducción a la Filosofía, sino como un trabajo preparatorio para el trabajo filosófico académico en general. A partir de allí se confeccionó un Dossier de textos y actividades que estructura el trabajo diario de las comisiones.

Para poner en acto este andamiaje, el CIF cuenta con una coordinación, tres docentes y hasta seis colaboradoras o colaboradores estudiantes que, durante el mes de febrero, tres veces por semana y en dos bandas horarias, trabajan en forma de taller con los aproximadamente ciento veinte ingresantes a las carreras de Licenciatura o Profesorado de filosofía.

El trabajo en el aula se estructura alrededor de los diversos fragmentos que conforman el Dossier de textos, todos ellos escritos por filósofos y filósofas, aunque no todos pertenecientes al canon de la disciplina. Estos textos han sido publicados en formatos diversos: artículos de diario, textos académicos, debates televisivos que posteriormente fueran editados y publicados. El orden entre ellos sigue dos criterios: por una parte, la complejidad del planteo del autor o autora; por la otra, la complejidad de las actividades presentadas.

En las últimas ediciones del CIF esta secuencia ha sido modificada sustancialmente así como los textos que lo componen. En las primeras ediciones, los textos no incluían filósofas y tampoco eran exclusivamente de filósofos. De hecho, formaban parte del mismo Roberto Arlt, Jorge Luis Borges y Juan José Saer. Sin embargo, a través de las permanentes evaluaciones y conversaciones con las y los estudiantes que atravesaron el Curso, pudimos constatar que la presencia de filósofas y filósofos obra como una herramienta más, que potenciaba nuestra tarea de “pasaje” de un género discursivo a otro.

En la actualidad, el Dossier sigue un recorrido que va desde un artículo publicado por Umberto Eco en la contratapa de un diario, que se trabaja con actividades de una complejidad media como es la identificación de conceptos, hasta llegar al tratamiento de la primer Meditación cartesiana en un formato semejante al que se plantea en Introducción a la Filosofía. Lejos de la idea originaria, que no avanzaba tanto en los modos académicos de la lectura y escritura filosófica retomando conceptos y habilidades o procedimientos, en la propuesta actual todo el trabajo se ordena hacia la que será la primera experiencia de lectura, escritura y trabajo de expresión estrictamente filosófica.

Para llevar adelante este trabajo, tanto las y los ayudantes como las y los estudiantes, cuentan con actividades preestablecidas que, por supuesto, no obstan para la realización de muchas otras que convengan específicamente al trabajo de cada una de las comisiones.

Como ya señalamos, a través de las actividades y textos que componen el Dossier aspiramos a retomar tanto la dimensión de la expresión oral como de la escrita del discurso académico y

filosófico en especial, propiciando a través de actividades colectivas o individuales la frecuencia con los modos del tratamiento conceptual y argumental de la disciplina. En forma concomitante y siempre dependiendo de las singularidades de los distintos grupos, las profesoras y los profesores del curso llevan adelante un riguroso trabajo de corrección de las producciones escritas. Este es uno de los pilares del CIF asumiendo un criterio modelizador, es decir, corregir y mostrar alternativas correctas posibles. Acompañando de este modo lo que a nuestro criterio constituyó un acierto de las compañeras y compañeros que dictan el Curso de ingreso a las carreras de Letras, entendemos que no es suficiente señalar los errores en la escritura para propiciar una buena comprensión sobre el “error”: las formas de expresión académica y de la filosofía académica conllevan aspectos formales y conceptuales difíciles de escindir. De allí que pongamos el acento en poner a disposición de las y los ingresantes alguna o algunas de las alternativas “correctas” desde la perspectiva de la academia.

En este marco, cobra una dimensión importante el rol de las y los colaboradores estudiantes no solo a través de su participación en el esquema general del taller, permitiendo un trabajo más cuidado sobre la totalidad de las y los estudiantes, sino confeccionando las relatorías de estas discusiones que posteriormente fungen de herramientas para llevar adelante la evaluación del propio curso.

Asimismo, y como parte del cronograma de actividades, el equipo docente junto a la Comisión de estudiantes de filosofía (a la que no necesariamente pertenecen las y los colaboradores estudiantes) llevan adelante actividades alrededor de la institución universitaria en general y de la Facultad en particular, tendientes a propiciar mejores maneras de incorporación tanto a la dinámica política de la universidad pública cuanto a la mejor resolución de cuestiones administrativas con las que las y los ingresantes se encontrarán ni bien comience el ciclo lectivo.

Finalmente, mientras se desarrolla este trabajo, las y los estudiantes realizan talleres de género, concurren a la biblioteca, desarrollan actividades con los estudiantes de filosofía y con las graduadas y graduados de la carrera con la finalidad de promover mejores formas de relacionarse con las y los diversos actores institucionales.

CONCLUSIONES

Después de siete ediciones, modificaciones varias de textos, de actividades e incluso de referencias teóricas, y a manera de análisis de este dispositivo, podemos señalar, a partir de las evaluaciones del equipo docente así como de las encuestas que cada año se le realizan a las y los estudiantes, algunos aciertos y varios pendientes de nuestro trabajo.

En primer lugar, nos parece importante señalar, asumiendo al CIF como una instancia de “pasaje” y de pasaje amable entre el nivel secundario y el universitario, que la realización del curso resulta estimulante para las y los ingresantes en relación a diversos aspectos ligados a los estudios de filosofía tanto en el orden de la llamada vida universitaria y a la relación con sus compañeros y compañeras. En este mismo sentido, las y los estudiantes lo rescatan como una herramienta importante en la incorporación a la vida institucional de la universidad.

En segundo lugar, si bien no hemos podido realizar un seguimiento ordenado y sistemático que a la postre nos permitiera una mejor evaluación de lo que atravesar el CIF efectivamente propicia/permite o habilita en las prácticas de las y los estudiantes según las y los estudiantes, en principio el CIF resulta de “utilidad”.

Pensando desde la perspectiva de la enseñanza de la filosofía, el CIF nos ha mostrado que ésta es una instancia específica de enseñanza de la filosofía. En efecto, a través de estos años y en base al trabajo propuesto, el Curso nos ha permitido repensar y profundizar varios conceptos ligados a la propia enseñanza de la disciplina en función de su especificidad –la del curso–; por ejemplo, aquella que nos llevó a incorporar el concepto de política de la lectura en orden a intentar fundamentar la necesidad de abordar el tratamiento complejo de procedimientos y conceptos.

De hecho, desde el año pasado estamos revisando el marco teórico del CIF que reseñamos en el inicio de este trabajo. Como decíamos, la propuesta del curso asume que el discurso filosófico tiene centralmente una característica argumentativa y que, como tal, en la medida en que enseñamos a extraer conclusiones, detectar supuestos, comparar conjuntos de ideas, a argumentar en forma consistente, entonces, se podría fácilmente aprender filosofía; o, al menos, que ese constituía el bagaje necesario para emprender aquel recorrido. Sin embargo, ante la persistencia de los hiatos entre el CIF y las primeras materias propiamente filosóficas creemos interesante retomar los conceptos de canon y de política de la lectura. El concepto de

canon remite a dos cuestiones que nos interesan particularmente: en primer lugar, a una preceptiva básica que estipula y define el dominio, los supuestos teóricos y prácticos, las metas, los objetivos y los valores que les son propios a una disciplina. Entre los preceptos de ese canon, Rabossi consigna los modos argumentativos propios de la filosofía y la argumentación como la estructura conversacional característica de la filosofía, así como una relación complicada de la disciplina con su propia historia; en segundo lugar, “canon” remite a un conjunto de temas y problemas “clásicos”, estandarizados que forman parte de un saber.

Retomando estas dos acepciones podemos decir que la filosofía en la universidad o, más específicamente, su enseñanza, tiene, responde y cuenta con un canon; que hay valores, objetivos y procedimientos canónicos como hay temas y problemas, así como modos de tratarlos, canónicos también. Hacerse de ese canon es lo que habilita a alguien, posteriormente, a ser un enseñante de la disciplina. Dentro de este canon es que puede hablarse de una política de la lectura, es decir, de un cierto modo de seleccionar lecturas, de establecer recorridos en y entre los textos, de determinar modos correctos e incorrectos de leer, de estipular una prioridad en las lecturas, así como sus finalidades. Entre ese canon y esa política toma forma nuestra manera de hacer filosofía y de enseñarla. La afirmación no quiere ser taxativa, solo una propuesta de trabajo. Es en este sentido que estamos revisando y evaluando la real efectividad del trabajo centrado casi con exclusividad en el nivel de los enunciados a la par que sopesamos las alternativas de avanzar en la incorporación de algunas cuestiones de índole conceptual.

Finalmente, el CIF también se nos ha mostrado como una instancia importante en orden a la formación de futuras y futuros profesores de filosofía mediante el trabajo que nos ha habilitado a través de la figura del colaborador estudiante: esta figura también ha ido cobrando otro protagonismo a lo largo del tiempo, de modo tal que actualmente las y los colaboradores estudiantes que han realizado sus materias de didáctica específica pueden, si lo desean y bajo nuestra supervisión, tomar a su cargo alguna de las actividades programadas durante el curso. A su vez, esta instancia fortalece la formación docente de las y los profesores a cargo de las comisiones.

Retomando lo que llamaremos los “pendientes”, debemos señalar que durante este período las y los docentes del curso se han ido renovando cada dos años, y alguno de ellos ha

permanecido tres períodos enteros, lo que indudablemente (les) permitió una mejor conceptualización sobre el curso en general y una práctica en el aula mucho más fluida y centrada en los rasgos del género filosofía que el curso resalta. En este punto, no debemos olvidar que la formación que han recibido las profesoras y los profesores de filosofía no ha retomado casi en ningún momento estos aspectos como particularmente significativos.

En este sentido, entendemos que parte de la evaluación radica en señalar la importancia de avanzar en la consolidación de un equipo de trabajo para el ingreso que se sostenga en el tiempo y que pueda efectivamente trabajar específicamente en la problemática que los estudiantes ingresantes le proponen a la enseñanza de la filosofía. Incluso en esta instancia se podrían convocar a profesoras y profesores que de hecho no estuvieran trabajando efectivamente en el CIF pensando tanto en una instancia de formación específica como así también en la necesidad de profundizar en el estudio de esta peculiar instancia de la enseñanza de la filosofía.

Finalmente, una consideración sobre la necesidad de avanzar en la continuidad de las propuestas del CIF, al menos en las materias del primer año de las carreras de Filosofía. Los escasos testeos a través de la comisión de alumnos de filosofía -comprometida desde el inicio de esta experiencia- nos muestran que una vez en la carrera las y los estudiantes notan un corte abrupto entre la propuesta del curso el trabajo de las materias. Esto nos deja en claro la necesidad, por una parte, de profundizar y mejorar nuestro propio trabajo en el CIF de forma tal de contribuir a un mejor “pasaje”, para continuar con esta imagen. Sin embargo, creemos también que resultaría interesante la creación de un espacio en que las y los docentes del ingreso y de las primeras materias pudiésemos abordar la problemática en forma conjunta y diseñar una política de la enseñanza de la filosofía verdaderamente inclusiva.

BIBLIOGRAFÍA

Bethencourt, V. (2014). “El curso de ingreso a las carreras de Filosofía en la UNLP: una experiencia para pensar la enseñanza de la filosofía” trabajo presentado en las XXI Jornadas sobre enseñanza de la filosofía. Coloquio internacional.

Bethencourt, V. (2017). "El curso de ingreso de Filosofía. De los "procedimientos" a la "política de la lectura": recalculando". Ponencia presentada en las Jornadas del Departamento de Filosofía de la FAHCE, UNLP, Ensenada.

De Certeau, M. (2007). "La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer", Universidad Iberoamericana. México.

Carlino, P. (2005). "Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ezcurra, A. (2011). "Igualdad en Educación Superior: un desafío mundial" 1ra Ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: IEC – CONADU. ISBN 978-987-630-109-1

Marano, G. (2017). "El acceso a la universidad desde una perspectiva de inclusión" ponencia presentada en el 4to. Coloquio Internacional de inclusión educativa "Los desafíos de la educación inclusiva" Buenos Aires.

Peton, A. (2017). "La lectura y escritura como práctica situada. Un análisis de las transformaciones en las interpretaciones de los textos y en los escritos de los/as ingresantes a la carrera de filosofía en el curso de ingreso". XI Jornadas de Investigación en Filosofía, organizadas por el Departamento de Filosofía, FaHCE, UNLP, Ensenada. (Trabajo en instancia de publicación en Actas)

Rabossi, E. (2008). "En el comienzo Dios creó el canon. Biblia berolinensis", Buenos Aires: Gedisa

Sánchez García, V. P. (2017). "Un análisis sobre la articulación entre el Curso de Ingreso y las materias introductorias en las Carreras de Filosofía de la UNLP desde el Diseño Curricular", en Actas de las XI Jornadas de Investigación en Filosofía, Depto. de Filosofía, FaHCE, UNLP. Publicado Online en el sitio Web

¹⁵⁰ Cfr. Estrategias Ingreso 2018.